

# La construcción de la identidad en tiempos de crisis: el papel de la violencia y la religión

**Autor / Author**

ATIENZA DE FRUTOS, David y GARCÍA-RAMOS GALLEGO, David, coord.

**Editorial / Publishing company**

Editorial Anthropos. Barcelona, 2017. 331 pp.

La reunión de diversos autores de varias partes del mundo en torno a la obra de Girard para aplicarla a la comprensión de los conflictos violentos de carácter religioso o político, dado el contexto agitado en el que nos encontramos de nacionalidades y fronteras.

Sobre René Girard y su obra se han escrito ya muchas páginas porque ha sabido expresar algo que estaba inédito y que este volumen trata de explicitar. Recoge las aportaciones de algunos de los más relevantes académicos girardianos que participaron en el curso de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo (UIMP) del 24 al 26 de junio de 2015 en Valencia.

El punto de partida con el que arrancan los diferentes capítulos estaba relacionado con la reciente muerte de Girard y el repaso de la influencia de su pensamiento a la hora de entender la identidad como constructo histórico y antropológico. Hoy en día se le considera un proceso abierto y dinámico que da lugar a identidades múltiples. Este proceso se agudiza precisamente con la pérdida de diferencias que la crisis termina poniendo de relieve.

En este sentido, todos los que escriben en este número encontraron necesario insertar los mecanismos miméticos propuestos por Girard para explorar esos juegos de identidad que terminan vinculándose a la violencia.

La teoría mimética que propone y defiende René Girard ha sido puesta en relación con procesos de secularización y, sobre todo, con el proyecto ilustrado de la modernidad. El vínculo es el mecanismo victimario, aquel por el que el hombre se protege de su propia violencia sacrificando a una única víctima; desvelado por Cristo en su Pasión, consistiría en el sacrificio de un chivo expiatorio para poder resolver una crisis de tipo mimético. La diferencia después de Cristo, es que el discurso conservado es el de la

víctima. No el de una víctima que reclame venganza, sino una que resucita y rompe el ciclo de violencia de la humanidad, si queremos aceptar esta verdad. Esta verdad ha hecho su trabajo en la historia desde que aconteció, según Girard, en una suerte de Revelación in progress. Este trabajo de la Revelación conduce al desencantamiento del mundo: las religiones basadas en prácticas más o menos sacrificiales ya no pueden perpetuar su reinado de violencia. Incluso las versiones sacrificiales del cristianismo —sobre todo durante la Edad Media— son superadas para llegar a la era de las víctimas, en la que aquel que tradicionalmente estaba marcado con el estigma de la víctima —la mujer, los niños, los lisiados, los extranjeros, etc.— es anatema. La secularización sería, de este modo, el cumplimiento de la revelación cristiana y el fin de las religiones sacrificiales.

Este proceso de secularización no está exento de riesgos: las religiones arcaicas, basadas en el sacrificio de una víctima propiciatoria, tenían una función profiláctica para la comunidad contra su propia violencia. Al desaparecer esta función profiláctica de las religiones y quedar reducidas a meros rituales vacíos de sentido —para Girard el origen del orden simbólico está en el sacrificio—, la sociedad secularizada queda a merced de su propia violencia. La aparición —o triunfo— de las teorías contractualistas en política y la teoría económica han venido a sustituir el papel que antes realizaban las religiones, a saber, el de la profilaxis de la violencia. El problema, como han puesto de relieve dos de los discípulos de Girard, es que siguen sujetos al mecanismo sacrificial —hay que sacrificar al mercado y al Estado. De este modo, la secularización nos ha dejado ante lo que podríamos llamar un trato sórdido: o aceptamos la

verdad que se nos revela en la cruz o estamos abocados al autoexterminio. El libro quiere explorar las actuales tendencias de construcción de identidad —política, cultural, religiosa— teniendo en cuenta las sucesivas crisis políticas, económicas y sociales, ofreciendo desde la teoría mimética un marco creativo y polémico para la discusión y para ofrecer propuestas realistas que respondan a los retos del nuevo marco en el que nos encontramos.

Los capítulos han sido elaborados por diversos autores que trabajan como profesores en distintas universidades del mundo. Charles Ramond y Antonio Cerella, escriben sobre filosofía política y las relaciones internacionales desde una perspectiva global. Ante la nueva escena política, el profesor Ramond analiza la emoción moral de la indignación y, a partir del mismo, propone un análisis deconstructivo de los procesos que culminan en la declaración de culpabilidad: ¿quién o qué es «culpable» de los males que nos aquejan, esto es, de la crisis? Lo que está en juego es el realismo que siempre ha defendido René Girard: el «culpable», el «inocente», son categorías que necesitamos para sobrevivir. El problema surge cuando vinculamos estas categorías a lo real, que es la víctima. La Teoría Mimética ofrece un marco en el que poder interpretar estas relaciones. El profesor Cerella aborda el análisis de los procesos de globalización y de desplazamientos forzados de poblaciones que se están convirtiendo en chivos expiatorios de los conflictos bélicos y de las crisis actuales, proponiendo un nuevo marco ético desde el que se pueda generar una nueva identidad a estos grupos. La excepción, en términos de biopolítica, se ha convertido en la norma: la identidad de los desplazados es victimaria y puede convertirse en martirial, lo que estaría desestabilizando la soberanía del Estado.

Los profesores Desiderio Parrilla y Domingo González abordan la cuestión de la identidad en la filosofía política desde posturas enfrentadas. El profesor Domingo González toma como punto de partida la propuesta de Poliakov del doble diabólico y propone un análisis del fenómeno de las persecuciones judeofóbicas del siglo XX desde una perspectiva psicosocial, poniendo sobre la mesa la cuestión de cuánto de sagrado queda en lo político: ¿no se termina en las crisis políticas por reducir al otro a «causa diabólica»? El profesor Parrilla parte de la concepción aristotélica del Estado para realizar una crítica de la inexistente política girardiana. Su argumentación gira en torno a la conceptualización de la política: lo que hay es política y la racionalidad científica proviene de lo político. Concluye con una crítica de Achever Clausewitz como fruto de una lectura del Sartre maoísta por parte René Girard, afirmando que no puede haber una eticidad universal: existen las naciones por encima de lo universal.

Los capítulos dedicados a la antropología y a la historia, corren a cargo del profesor David Atienza que analiza los elementos antropológicos que se dan cita en la concepción de la muerte y el destino post mortem en las Islas Marianas —y, en particular, la isla de Guam—, dentro de la cultura y la identidad autóctonas, fruto de un complejo sincretismo indígena-católico. Hay malas muertes y buenas muertes. Por lo que la muerte es un proceso de duración indeterminada del que depende la contención de las fuerzas sagradas, malignas o benignas, que podrían desestabilizar la comunidad. El cráneo de un jesuita asesinado —¿sacrificado?— por los indígenas en el siglo XVII, una mala muerte que ha de ser contenida vuelve a Guam y es colocado en el centro de un acto de conciliación entre chamorros y católicos. El análisis de estos malos y buenos muertos en las culturas analizadas desde una perspectiva girardiana han arrojado nueva luz a dichos procesos desde la perspectiva de la reconciliación. Y del profesor Alejandro Rodríguez que parte de los textos de Nietzsche sobre la violencia, la compasión, lo bueno y lo malo —en la transvalorización de la moral— para analizar cómo desde la Antigüedad han fluctuado dichos valores. Partiendo de una división de lo político-social —y, por tanto, de la violencia— en *ad extra* y *ad intra*, el profesor Rodríguez plantea releer la historia de Europa en la Edad Media y el papel que desempeñaron en ella las cruzadas y las persecuciones de judíos y otras minorías.

Los capítulos dedicados a la Teología y a lo que puede ofrecer a la crisis de identidad actual los escriben James Alison y Carlos Mendoza. El primero presenta la esperanza como la virtud necesaria en tiempos de crisis. Se trata de una virtud que responde a las propuestas apocalípticas en Achever Clausewitz. Frente al aparente pesimismo de Girard la propuesta de Alison es la de una esperanza vinculada a la memoria presente y no al futuro como cabría pensar. El profesor Carlos Mendoza, en un texto redactado junto con Rodrigo Palomar Méndez, propone desde las epistemologías del Sur y la teología fundamental de corte fenomenológico francés una temporalidad mesiánica de fondo cristiano, una contracción del tiempo en la que el *chronos* se opone al *kayros*. El Evangelio vendría a completar la Teoría Mimética, que no nos dice qué hacer, mientras que el Evangelio sí. Las propuestas por las que transita el profesor Mendoza se aplican a la cuestión de la identidad cuando esta se vincula a los conceptos de víctima, perdón y reconciliación.

Luego viene una serie de textos sobre una lectura mimética de la construcción conflictiva de las identidades nacionales en España y en Colombia. El profesor Ángel Barahona traza en su texto una lectura de las primeras referencias de Girard en España y su inmediata vinculación a círculos de corte nacionalista, fundamentalmente en Euskadi. La lectura que hace le permite descubrir, al mismo tiempo, de qué modo la teoría mimética, aún siendo leída de manera sesgada, puede contribuir a la «conversión» de los intelectuales que entran en contacto con ella y aprender a escuchar la *voix méconue du réel*. El análisis de la compleja situación que se ha vivido y se vive en Colombia, de las relaciones entre el estado y la violencia, son los temas de la propuesta que aquí recogemos del profesor Roberto Solarte. Realizando un recorrido a largo plazo de los dos últimos siglos, analiza el papel que la violencia y la religión han jugado en la construcción de la identidad en Colombia, un país que cuenta en la actualidad con millones de desplazados y la herida abierta de un conflicto que dura ya demasiado y que condiciona la política y la vida cotidiana del país. Solarte ha subrayado el papel que en algunas comunidades está representando una propuesta de reconciliación cercana a la teoría mimética.

En los últimos capítulos el profesor David García-Ramos realiza un recorrido por el teatro español del siglo XX y su vinculación con lo sacro y lo religioso, en concreto con la noción performativa de sacrificio en la escena española. Se centra en tres autores españoles: Rodrigo García, con su obra *Picnic en el Gólgota*, Angélica Liddell, con *La casa de la fuerza*, sobre las mujeres víctimas de la violencia de género y Juan Mayorga —que sitúa en el centro de su dramaturgia la memoria de las víctimas—, para observar cómo el origen sacrificial del teatro vuelve a ser un hecho antropológico de primer orden. El profesor Pierpaolo Antonello propone en su trabajo una lectura de Pasolini como intelectual y víctima, aprovechando para revisar en su obra y en su biografía el papel que desempeña el mito. La lectura que hace de su vida como intelectual/héroe/víctima y de su obra como revelación en marcha del mecanismo sacrificial y del papel que juega en la configuración de lo social y de la identidad del intelectual, sirven para descubrirnos otro de los ámbitos de aplicación de la teoría mimética: el análisis cultural y cinematográfico. El profesor William A. Johnsen, termina el libro analizando el conocido texto de Wilfred Owen, *Strange Meeting*, que versa sobre las identidades culpables y asesinas, inocentes y victimarias de la Gran Guerra. Encuentra en los versos póstumos de Owen la verdad sobre la violencia del hombre y sobre su inminente fin y, como en el Hölderlin de Girard, también la esperanza de una nueva identidad asentada en el reconocimiento de la fraternidad humana, revelando la identidad del hermano al que hemos dejado morir. Reconocer al otro lo debido está en el centro del agradecimiento. ■

**BARAHONA PLAZA, Ángel**

Universidad Francisco de Vitoria  
Madrid (España)